

SISTEMA DE BECAS Y EQUIDAD PARTICIPATIVA EN LA UNIVERSIDAD

MARINA ELIAS ANDREU¹ Y LIDIA DAZA PÉREZ²

El sistema de precios públicos de las matrículas en la universidad española se ha caracterizado por tener uno de los precios medios más elevados de la Unión Europea. Y además ha venido presentando una gran dispersión territorial, que no se ha visto reducido con el proceso de implementación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Al contrario, se observa un nuevo incremento del total a pagar por parte de los estudiantes. Pero es sobre todo en el curso 2012-1013, con el Real Decreto-ley 14/2012, que el precio del crédito se ve incrementado de forma clara, no viéndose compensado, de forma global, por las ayudas para el estudio.

Esto se produce en el marco de una reforma estructural del sistema de educación superior, a nivel europeo, que supone la transformación ya culminada de diplomaturas y licenciaturas a grados de cuatro años de duración. El Proceso de Bolonia en la universidad española adquiere al mismo tiempo una clara voluntad de cambio en la metodología pedagógica. No obstante, esta reforma metodológica no ha llegado a su culminación completa debido a que se requieren recursos suficientes para alcanzar los estándares de calidad y poder cumplir así con las pautas marcadas desde las diferentes guías y normativas universitarias (Masjuan et al 2009, Daza y Elías, 2013; Daza, 2011). Dichas transformaciones tienen consecuencias positivas y negativas. De interés para el objetivo del presente artículo se resalta la crítica negativa proveniente de algunos sectores que han visto la reforma como una amenaza, tanto por el cambio metodológico como por la duración de los estudios, a las oportunidades de acceso y continuación de los estudios.

¹ marinaelias@ub.edu. Departament de Teoria Sociològica, Filosofia del Dret i Metodologia de les Ciències Socials. Universitat de Barcelona.

² ldaza@ub.edu. Departament de Sociologia i Anàlisi de les Organitzacions. Universitat de Barcelona.

Desde un punto de vista sociológico, la elección de estudiar en la universidad y de matricularse de unos estudios determinados, se enfrenta a nuevas reglas del juego que es preciso considerar; nuevas oportunidades y constricciones derivadas de las expectativas que genera el propio contexto económico y educativo del país. Evidentemente, la crisis económica y sus directas consecuencias en las dificultades de estudiantes y familias para pagar los estudios y las altas tasas de paro juvenil, son una pieza crucial para analizar la situación actual.

Con todos estos ingredientes, el debate sobre las oportunidades educativas y la equidad en el acceso a la universidad está servido. En este sentido, este artículo quiere hacer una primera aproximación a la composición social del estudiantado que accede a la universidad y su distribución por titulación, considerando los costes directos y la dificultad de los estudios. Los datos han sido proporcionados por la Universidad de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, y recoge el registro de los estudiantes matriculados en primero, de todas las titulaciones de ambas universidades, para los cursos 2011-2012 y 2012-2013, estudiantes que accedieron antes y después del aumento de las tasas derivado del Decreto-ley 14/2012. Se analiza el origen social de los estudiantes, la nota y vía de acceso, el sexo, la edad, su situación laboral y la solicitud de la beca (con concesión o denegación) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD), con el objetivo de entender las diferentes elecciones que hacen respecto a sus estudios. Con el encarecimiento que ha supuesto el cambio en el precio de las tasas universitarias, y el endurecimiento de la política de becas, entendemos que se han introducido cambios en la toma de decisión del estudiante tanto en el hecho de acceder o no a la universidad como a la hora de elegir el tipo de estudios.

En el presente artículo analizamos la composición social de los estudiantes que han decidido acceder a la universidad, para explicar mediante los cambios en dicha composición, los colectivos que entrando antes en la educación superior, quedan ahora fuera del sistema. Aquí sólo disponemos de datos sobre las personas matriculadas y es este nuestro objeto de estudio. Pero somos conscientes de la importancia de estudiar precisamente el colectivo que deja de asistir a la universidad y conocer los motivos de ello.

Las políticas universitarias y el coste de acceder a la universidad

El sistema universitario español se ha caracterizado en las últimas cuatro décadas por un aumento de estudiantes, llegando al casi 40% de la cohorte de jóvenes que acceden a la universidad. Proceso que ha venido vinculado a la entrada de diferentes perfiles y a un reconocido prestigio diferencial según estudios (no tanto entre instituciones universitarias, característico en otros países).

Las diferencias de consideración social y prestigio entre titulaciones han venido constituidas según área de conocimiento (ciencias e ingenierías por encima de ciencias sociales y humanidades), y especialmente según duración, entre las titulaciones de ciclo corto (las diplomaturas de 3 años de duración) y las de ciclo largo (las licenciaturas de entre 4 y 6 años). El

cambio estructural vinculado a la reforma de Bolonia modifica esta estructura y todos los grados surgidos de la reforma se equiparan a una duración mínima de 4 años.

Este proceso que empezó en cursos diferentes según titulaciones y universidades, pero que culminó aproximadamente para todos los primeros cursos en el curso académico 2010-11, supuso ya un aumento del precio de los estudios y por lo tanto una caída para el colectivo de estudiantes provenientes de niveles socioeconómicos más bajos que accedían a la universidad. Hasta el momento, la vía de entrada a la universidad de este sector de la población era mayoritariamente a través de los Ciclos Formativos y accediendo a las diplomaturas de tres años (más profesionalizadoras y con un coste total menor de los estudios, por lo tanto, las que requerían una decisión menos arriesgada).

Debido a este cambio estructural y posiblemente también al cambio pedagógico relacionado con el proceso de Bolonia que requiere más presencia física de los estudiantes en la universidad, del curso 2008-2009 al 2011-12 se detecta una disminución de 9% de estudiantes con padres con niveles formativos bajos (Elías, 2013). Aspecto que denota cambios importantes en la composición social de la universidad y empieza a poner en entredicho la equidad en el sistema.

A este cambio se le añade en los dos últimos cursos académicos las políticas de austeridad llevadas a cabo por los diferentes gobiernos como consecuencia de la crisis económica que aún persiste en el país; que se traducen en un nuevo aumento de las tasas universitarias, acompañado de una política de becas que no parece compensar el coste de los estudios universitarios.

Tasas universitarias y política de becas

Hasta el curso 2011-12 la universidad española no era particularmente barata, ocupaba el noveno puesto de los países con los estudios más caros (considerando el precio medio) de la Unión Europea (Tello, 2012). Hasta entonces, la fijación del precio del crédito correspondía a la administración autonómica, aunque dentro de los márgenes de la horquilla establecida por la Conferencia General de Política Universitaria. De modo que, salvo el caso de Andalucía que ha mantenido un precio único, las distintas CCAA establecían el precio por crédito según distintos tipos de estudios en función del grado de experimentalidad asignado.

Este sistema de precios se ve claramente modificado y encarecido, sobre todo, con la implantación de los nuevos títulos adaptados al EEES, estableciéndose un baremo de precios por crédito ECTS (Escardíbul et al, 2013). Y de forma más significativa a partir del curso 2012-2013 con el Real Decreto-ley 14/2012, en el que según el artículo 5.2.b, los precios públicos de las primeras matrículas en los estudios de grado los fija la Comunidad Autónoma, dentro de los límites establecidos por la Conferencia General de Política Universitaria, relacionados con los costes de prestación del servicio, suponiendo un aumento entre el 15% y el 25% del coste real de los estudios. Esto supone un aumento considerable del precio de los créditos de las asignaturas,

aunque ha sido diferencial según CCAA. Cataluña es la que más ve incrementadas las tasas (un 66,6% respecto al curso anterior), convirtiéndose en la CCAA donde cursar estudios universitarios públicos es más caro. Según los estudios de Hernández Armenteros y Pérez García (2013), si se comparan las titulaciones de mayor experimentalidad (precio crédito más elevado) frente a las de menor experimentalidad (precio crédito más bajo), un estudiante del grado Medicina en la Universidad de Barcelona, matriculado de 60 créditos, paga 1.620€ más que el estudiante de Medicina de la Universidad de Granada. Mientras que un estudiante de Historia en la Universidad de Barcelona paga 924€ más que el estudiante de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela. Ello constata la gran disparidad existente en los precios de matrícula entre territorios³. Lo que manifiesta un evidente elemento de segmentación y de inequidad territorial (Michavila, 2013), que no se ve paliado por el sistema de becas existente, del que hablamos más adelante, al ser las becas recursos gestionados desde el MEC.

En el caso de Cataluña, a modo de paliar estos incrementos y que no se produzcan de forma generalizada, el precio final de la matrícula a pagar se calcula de acuerdo a un sistema de umbrales de precios en los que se ubica el estudiante según su nivel de renta. Esto ha supuesto que el incremento promedio de los precios pase del 66,6% al 37,5%⁴. A ella le han seguido otras medidas, tomadas a discreción de cada comunidad autónoma, y a las que hacemos mención más adelante, con el objetivo de disminuir el impacto de los recortes adoptados (por ejemplo, ayudas al estudio proporcionadas por la propia universidad).

Todo ello debe ser contextualizado, por un lado, atendiendo al sistema de financiación de la universidad española, en relación con el resto de países de la OCDE. A lo largo de la primera década del siglo XXI, en España el gasto público destinado a la educación superior se incrementa en cuatro puntos porcentuales, mientras que en el resto de países de la Unión Europea y de la OCDE disminuye unos nueve puntos aproximadamente. De modo que, en el momento de la crisis, mientras la tendencia de sistemas de educación superior ha sido a buscar fuentes de financiación alternativas, la universidad española se ha visto abocada a aplicar importantes reducciones presupuestarias debido a la disminución del gasto público en educación superior (Escardíbul y Pérez Esparrells, 2013).

³ También existen diferencias por CCAA en la arquitectura de las titulaciones por niveles de experimentalidad. Lo que hace más complejo y heterogéneo el sistema de fijación de precios (Ortega et al, 2009).

⁴ Para establecer el importe efectivo de los créditos matriculados por primera vez, en los estudios públicos universitarios de grado y de ciclo, se establecen siete umbrales diferentes de precios. El umbral 0 es para estudiantes que cumplen los requisitos para acceder a una beca del MECD. Estos estudiantes tendrán una Beca Equidad (de la Generalitat) complementaria para garantizar la gratuidad de los estudios (si el Ministerio no cubre la exención total de la matrícula). En los cinco umbrales siguientes (del 1 al 5), los estudiantes recibirán una Beca Equidad variable que les permitirá beneficiarse de un ahorro de entre el 50% y el 10%. Los estudiantes del sexto umbral pagarán el precio máximo, establecido en el 25% del coste total de los estudios. De acuerdo con el nuevo sistema, se ha previsto que, aproximadamente, el 60% los estudiantes se beneficien de una Beca Equidad en el precio de los créditos matriculados por primera vez, de modo que únicamente las rentas altas aporten el 25% del coste de los estudios (Escardíbul et al, 2013).

Así es que, si bien entre las recomendaciones consensuadas en la Conferencia General de Política Universitaria y el Consejo de Universidades, de 26 de abril de 2010, se estableció incrementar de forma selectiva los precios públicos e implantar normas de progreso y permanencia de forma generalizada, la fijación de precios establecida a partir del curso 2012-2013 toma una dirección muy diferente. Lo muestran los datos aportados. Y lo mismo sucede en relación a la política de becas y ayudas al estudio.

Desde una perspectiva internacional, los precios de las tasas universitarias y el sistema de ayudas adoptan también un camino totalmente contrario al resto de países. España es uno de los países de la OCDE con un menor porcentaje de universitarios becados (34%) y con un bajo porcentaje de su renta destinado a becas (0,1%) (OECD, 2012). Los últimos análisis realizados, al examinar las tasas de matrícula cobradas por las instituciones públicas y el porcentaje de estudiantes que se benefician de algún tipo de beca o ayuda al estudio, muestran que las últimas medidas adoptadas en nuestro territorio se han dirigido a subir las tasas y a reducir la provisión de becas, mientras que en el resto de países europeos la tendencia que ha sido incrementar las tasas pero aumentar la cuantía de las becas (Hernández Armenteros y Pérez García, 2013).

Una mirada a la evolución de la política de becas pone de manifiesto que del curso 96-97 al 04-05 se produce un descenso en la concesión de becas, pasando del 18,85% al 14,11%. Y a continuación vuelve a ascender hasta el 20,29% en el curso 09-10 (Hernández Armenteros y Pérez García, 2013). Según el informe *La universidad española en cifras 2012*, los datos referidos a las ayudas al estudio por parte del MEC para estudios de primer y segundo ciclos y grado del curso 2010-2011 de las universidades públicas presenciales, registraron un total 342.185 alumnos que solicitaron beca al Ministerio (30,1% del total de estudiantes universitarios). Se concedieron 201.046 (58,8%) y se denegaron 139.102 (40,7%). El resto fueron incidencias. Del total de alumnos matriculados (1.138.584), los estudiantes becados supusieron el 17,7%. Si se comparan estos datos con los del curso 2008-2009, el porcentaje de estudiantes que solicitaron beca aumentó un 7%. Tello (2012) concluye que la política de becas del sistema universitario español no compensa la situación en la que nos encontramos. Según el estudio realizado por Tello, en el curso 2011-12 sólo “cobra alguna beca alrededor de un 23% de los estudiantes universitarios (aunque la cifra está sobreestimada al contar becas en vez de becarios, y al no tener en cuenta el cobro simultáneo de más de una ayuda). En Cataluña la cobertura es cinco puntos inferior (18%) (Tello, 2012).

Además, el curso posterior al incremento de tasas (2013-2014), se deben añadir dos elementos que dificultan su obtención. Por un lado, el requisito del rendimiento académico de los beneficiarios (agraviado por el encarecimiento del precio de la matrícula en el caso que no se supere una asignatura y uno se matricule de nuevo). Y por otro lado, la situación de paro creciente, que provoca cambios importantes de un año a otro en la condición socioeconómica de las familias, pese a que la concesión de la beca se hace sobre los ingresos del año anterior. Por ello, las universidades han iniciado programas de becas propias para salvar las situaciones que la administración pública deja descubiertas.

Tanto las actuaciones llevadas a cabo respecto al sistema de becas como al de precios de la matrícula universitaria están totalmente relacionados, y tienen efectos en el acceso y permanencia de los estudiantes en la universidad. Lo cual lleva a plantear diversas cuestiones. Una primera es la reflexión sobre las condiciones de equidad que se dan en el sistema universitario actual a la hora de acceder y permanecer estudiando en la universidad. Otra, sobre la que han ahondado diversos estudios, es cómo puede afectar la modificación de la política de becas en el rendimiento de los estudiantes y en consecuencia en la eficiencia de la universidad, si como se ha comprobado el hecho de tener beca tiene una mayor incidencia en el desempeño académico si se compara con otras variables de carácter sociodemográfico o familiar (Ruesga y Heredero, 2010; Hernández Armenteros y Pérez García, 2013). En este artículo nos ocupamos de la primera, y dejamos para un estudio posterior la segunda.

El acceso diferencial a la universidad

Los posibles efectos derivados de la política de becas y el sistema de fijación del precio de crédito que hemos analizado en el apartado anterior, entran en contradicción con la idea de la *dimensión social* de la educación superior, y hace tambalear los pilares básicos de la equidad en la universidad (Ariño y Llopis, 2011). El *Comunicado de Berlín* (2003), incluyendo formulaciones e interpretaciones posteriores, es el primero que reconoce explícitamente la importancia de que los estudiantes gocen de las condiciones de estudio y de vida adecuadas para que puedan finalizar sus estudios en el tiempo previsto y de forma efectiva. Se requiere para ello tener un mayor conocimiento sobre la situación social y económica de los estudiantes.

Son muchos los factores que influyen en la decisión de los estudiantes a acceder a la universidad y a escoger unos estudios u otros. En relación al coste y la posible ayuda financiera, el efecto en las decisiones de los estudiantes depende claramente de la probabilidad de obtener la ayuda y de las percepciones del coste de los estudios. Aunque otros autores añaden el capital cultural y social para entender cómo los estudiantes entienden el coste y cómo responden ante éste (Paulsen y St.John, 1997). De este modo, para entender el impacto del aumento de las becas y las diferentes decisiones según clase social se deben tener en cuenta tanto los efectos primarios (rendimiento académico) como los secundarios (elección de estudios postobligatorios) (Jackson, 2012). En cualquier caso, aunque los estudios sean completamente gratuitos, la presencia de clase trabajadora (a partir de ahora CT) en la universidad siempre es menor. Por los efectos primarios, por los costes indirectos o por el coste de oportunidad (salario perdido).

En cuanto los efectos primarios, los estudiantes provenientes de la CT tienen un rendimiento medio más bajo que les dificulta el acceso por nota a ciertas titulaciones. Además sus disposiciones al estudio (*locus of control* y auto eficacia) también son menores, elementos que influyen en las decisiones económicas entorno a la ayuda (sobre todo con las becas ligadas al rendimiento). En los efectos secundarios tiene un peso importante la aversión al riesgo que aparece como un elemento fundamental para entender el comportamiento de los estudiantes en la elección de estudios postobligatorios. Dicha aversión, variable según género, clase social,

dependencia de los padres y edad, puede ser tangible teniendo en cuenta el coste de los estudios (CT es la más afectada) o ser relativa a la clase social, dependiendo de las aspiraciones de los estudiantes (ya que la clase media también se puede ver afectada por sus altas aspiraciones de obtener un título universitario). Aunque parece claro que los hombres de familias con un nivel formativo familiar alto son la que tienen menos aversión al riesgo (Goldrick-Rab et al, 2009).

En un estudio de Callender y Jackson (2008) se constató cómo el efecto disuasorio de entrada de la CT a titulaciones que suponen un alto coste se mantiene controlando por las habilidades de los estudiantes, sus actitudes respecto a los beneficios que reporta la universidad, creencias culturales y otros factores socioeconómicos. Estos estudiantes tienen complejas actitudes sobre el dinero y la deuda, y desarrollan estrategias para reducir el coste: universidad de cercanía, zona con menor coste de vida, cursos cortos o con altas probabilidades de éxito, profesionalizadores, o combinar estudios con trabajo. El estudio mencionado se realizó en Inglaterra donde existen tanto becas como préstamos, así que el miedo al coste presente y futuro (préstamo) es seguramente, mucho más elevado que en el caso propio, donde sólo existen becas.

De este modo, considerando tanto la situación económica en la que estamos inmersos; con recortes, bajada de presupuestos, dificultades para las familias, aumento de tasas y proporción poco relevante de becas, se pueden prever cambios en el comportamiento de los estudiantes en la decisión de acceder a la universidad y en el tipo de estudios elegidos. En este sentido, el presente artículo hace una descripción de la situación del perfil de los estudiantes de acceso de las dos grandes universidades catalanas (en términos de matrícula de alumnado), en dos cursos consecutivos (el curso previo al aumento del 66% en las tasas universitarias, y el curso posterior). El propósito es identificar transformaciones en la composición social de la universidad y de las titulaciones, teniendo en cuenta el coste de éstas y la dificultad prevista de obtención del título.

Metodología

Los datos con los que se ha trabajado pertenecen a la Universidad de Barcelona y a la Universidad Autónoma de Barcelona. Los departamentos que se encargan de gestionar estos datos en cada universidad respectivamente son el *Servei de Planificació Academicodocent* mediante la gestión efectuada desde el *Observatori de l'Estudiant* de la UB, y la *Oficina de Gestió de la Informació y de la Documentació (OGID)* de la UAB. Ellos nos proporcionaron los datos de todos los estudiantes matriculados en el primer curso de carrera de todas las titulaciones de grado vigentes para los cursos 2011-2012 y 2012-2013.

En este caso, no se trata de hacer una comparativa de universidades, sino que se ha comparado el perfil de estudiante que accedió a la universidad en el año 2011 con el perfil del estudiante del año 2012, juntando los individuos de ambas universidades, configurando una única muestra para cada curso académico.

El objetivo del presente artículo es hacer una primera aproximación a la composición social del estudiantado que accede a la universidad y su distribución por titulación, considerando los costes directos y la dificultad de los estudios. E intentando ver el impacto de variables de contexto como las becas y el origen socio-económico, tanto a través de un análisis descriptivo univariado y bivariado, como de la técnica de clasificación *three classification* para determinar la probabilidad de que un estudiante elija un tipo de estudios u otro.

Para llevar a cabo dichos análisis se ha creado una variable dependiente que combina la dificultad de la carrera (mediante la variable *tasa de rendimiento = créditos superados/créditos matriculados*) y el coste de los estudios (*precio por crédito ECTS*). Respecto a la tasa de rendimiento, se ha tomado la mediana de todas las titulaciones⁵ y se han separado aquellas con una tasa de rendimiento mayor o menor -dato que afecta a la percepción de la dificultad de la carrera. Cabe advertir que, debido a la diferencia existente en el rendimiento entre las titulaciones duras (ciencias) y blandas (letras) (según clasificación de Becher, 2001), se ha hecho la clasificación teniendo en cuenta la mediana de cada grupo. En relación al coste de los estudios, la clasificación se ha realizado según el baremo del coste de los créditos en las diferentes titulaciones, por criterio de grados de experimentalidad⁶. Se han considerado como titulaciones de bajo coste las que cuestan 25,27€ y 35,77€ por crédito y las de alto coste las de 39,53€ por crédito. La variable resultante es una tipología con cuatro categorías; titulaciones de bajo coste y rendimiento alto, titulaciones de bajo coste y rendimiento bajo, titulaciones de alto coste y rendimiento alto y las de coste alto y rendimiento alto.

Resultados

Los datos analizados en ambas universidades son:

Tabla I. Estudiantes de nuevo acceso según universidades y curso académico

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
UB	9994	58,50	10579	60,60	585
UAB	7084	41,50	6891	39,40	-193

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*⁷

⁵ Datos proporcionados por la base de datos UNEIX (Generalitat de Catalunya) para el año 2012. Se trata de una base de datos que recopila la información facilitada por las universidades bajo unos criterios homogéneos y la valida para que pueda ser fiable. Otra fuente de datos ha sido el trabajo realizado por el Grupo de Trabajo de Rendimiento Académico del Estudiante del *Observatori de l'Estudiant* de la UB, a partir de los datos estadísticos disponibles en la página web de la Universitat de Barcelona.

⁶ Decret 77/2012, de 10 de julio, por el cual se fijan los precios de los servicios académicos en las universidades públicas catalanas y en la Universitat Oberta de Catalunya para el curso 2012-2013. DOGC 6169 (12.7.2012).

⁷ *Servei de Planificació Academicodocent*, a través de *l'Observatori de l'Estudiant* de la UB, y la *Oficina de Gestió de la Informació y de la Documentació* de la UAB.

De la comparativa de los dos cursos académicos analizados se pueden observar los cambios significativos siguientes; aumenta el porcentaje de alumnos más jóvenes y la proporción de hombres ligeramente, aunque las mujeres siguen siendo la mayoría.

Tabla II. Estudiantes según sexo y curso académico

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
Hombre	6665	39%	6913	39,6%	0,6%
Mujer	10413	61%	10557	60,4%	-0,6%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

Tabla III. Estudiantes según edad de acceso y curso académico

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
17-21 años	12104	70,8%	13371	76,5%	5,7%
22-25 años	3028	17,7%	2452	14,0%	-3,7%
26 o más años	1946	11,4%	1647	9,4%	-2,0%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

En relación al acceso, vemos un aumento de los estudiantes con notas más altas⁸. Y en relación a las vías de acceso la Tabla IV muestra algunos pequeños cambios de un curso a otro. Se produce un incremento en el porcentaje de estudiantes procedentes del Bachillerato y que realizan el examen de las PAAU, y en menor medida de los estudiantes de Formación Profesional o Ciclos Formativos de Grado Superior. El resto de colectivos disminuye o se mantiene.

Tabla IV. Estudiantes según nota de acceso a la universidad y curso académico

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
5-5.99	3063	18,0%	2793	16,0%	-2,0%
6-6.99	5734	34,0%	5651	32,3%	-1,7%
7-7.99	4987	29,4%	5340	30,7%	1,3%
8-10	3181	18,6%	3515	21,0%	2,4%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

⁸ Estandarizadas a notas hasta 10 aunque actualmente, desde el curso 2010-2011, las notas de acceso tienen una puntuación máxima de 14 puntos.

Tabla V. Estudiantes según vía de acceso a la universidad y curso académico

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
Bachillerato	10925	64,1	11269	64,7	0,6
Formación profesional	2510	14,8	2597	15,0	0,2
Diplomados/licenciados	501	3,0	510	3,0	0,0
Mayores de 25 años	559	3,4	502	3,0	-0,4
Otras carreras no finalizadas	2431	14,3	2405	14,0	-0,3
Mayores 45 años	52	0,4	31	0,3	-0,1

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

Al analizar el estatus socioeconómico y cultural de los padres, se constata un aumento del nivel formativo familiar alto (todavía más destacado al analizar el nivel educativo de la madre, donde la categoría de estudios superiores aumenta en un 1,5% de un curso a otro y el del padre la mitad, un 0,7%). En relación a la ocupación⁹, también se constata una disminución de 2 puntos en la categoría de *Directores, gerentes o técnicos* para los padres, y en cambio son las madres las que se mantienen casi en la misma proporción en las diferentes categorías de ocupaciones de un año al otro. Así, en el nivel ocupacional familiar (NOF), disminuyen los *Directores, gerentes o técnicos*, pasando de 37,2% a 36%. Finalmente la clase social¹⁰, al agrupar todo lo comentado hasta ahora, se queda prácticamente igual; un 30,5% de los estudiantes se agrupan en la CT y el 69,5% restante de clase media y alta (CM-A). Sin que se produzcan cambios significativos de un curso a otro.

Tabla VI. Estudiantes según nivel formativo familiar de los padres y curso académico¹¹

	Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
	N	%	N	%	
primarios	5036	31,8%	5135	31,4%	-0,4%
secundarios	4368	27,6%	4373	26,8%	-0,8%
superiores	6418	40,6%	6830	41,8%	1,2%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

⁹ El nivel ocupacional de los padres se ha agrupado en dos categorías: clase trabajadora (que incluye trabajador no cualificado, trabajador cualificado y personas que no han tenido un trabajo cualificado) y clase media (técnico o profesión asociada a titulación universitaria y director o gerente de empresas o instituciones públicas). El Nivel Ocupacional Familiar (NOF) se construye a partir de la combinación de estudios de padre y madre, teniendo en cuenta el nivel máximo del núcleo familiar.

¹⁰ En relación a la clase social, ésta se ha construido a partir de la combinación del nivel de máximo de estudios y de la ocupación los padres.

¹¹ El nivel de estudios de los padres está agrupado en tres categorías: estudios básicos (incluyendo sin estudios, estudios primarios u obligatorios, formación profesional de primer grado), estudios secundarios (bachillerato y formación profesional de segundo grado) y estudios superiores (estudios universitarios). El Nivel Formativo Familiar (NFF) se construye a partir de la combinación de estudios de padre y madre, teniendo en cuenta el nivel máximo del núcleo familiar.

Respecto a la situación laboral del alumno, se observa una caída de aquéllos que trabajan. Difícil saber la causa de todos ellos, pero se puede hipotetizar que una de las razones es el aumento del desempleo entre la población joven de un curso al otro. Otra razón podría venir por el miedo a suspender y pagar matrículas aún más altas al no superar los créditos. Finalmente, otro aspecto que puede influir es que los que trabajaban antes de entrar a la universidad, sabiendo la dificultad que les comportará compaginar estudios y trabajo, decidan no arriesgar y finalmente no matricularse.

Para acabar esta descripción de la población de ambos cursos y la evolución de un año al otro, se constata una disminución en la solicitud de becas, aunque un aumento de su concesión, aumentado tanto en proporción como en número absoluto el número de estudiantes que tienen becas.

Tabla VII. Estudiantes según trabajo del alumno, solicitud de beca MEC y resolución de beca MEC, y curso académico.

		Curso 2011-12		Curso 2012-13		Diferencial
		N	%	N	%	
Trabajo alumno	Sí	5997	35,4%	5684	32,8%	-2,6%
	No	10928	64,6%	11617	67,2%	2,6%
Solicitud Beca MEC	Sí	7028	41,5%	6579	37,7%	-3,8%
	No	9915	58,5%	10881	62,3%	3,8%
Resolución beca MEC	Concedida	4574	65,0%	4933	75,0%	10,0%
	Denegada	2454	35,0%	1646	25,0%	-10,0%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGD de la UAB*

A continuación los cruces bivariados entre las diferentes variables nos dan una idea de la diferente composición social de las titulaciones, agrupadas en la tipología según coste de los estudios y tasa global de rendimiento.

En la tabla VIII se constata que la CM-A se decanta por escoger en mayor proporción titulaciones de coste alto y rendimiento alto, es decir con imagen social de mayor facilidad para aprobar y obtener el título. La segunda preferencia son titulaciones de coste bajo y rendimiento alto (más económicas pero con dificultades para aprobar). La tercera opción son las de coste bajo y rendimiento alto (las más seguras/menos arriesgadas). Y por último las de coste alto y rendimiento bajo (las más arriesgadas).

En cambio el orden de preferencias cambia para la CT. Ésta opta en mayor proporción a las titulaciones menos arriesgadas (coste bajo y rendimiento alto). En segundo lugar eligen las de coste y rendimiento bajo (más económicas pero con dificultades para aprobar). A continuación, las de coste y rendimiento alto. Y finalmente la última preferencia son las más arriesgadas (igual que el caso de la CM-A, pero en este caso tres puntos por debajo).

Tabla VIII. Distribución de estudiantes por clase social y tipología de titulación

Tipología titulaciones		Clase social		
		Trabajadora	Media-Alta	Total
Coste bajo y rendimiento alto	n	1535	2386	3918
	% clase social	31.3%	21.3%	24.4%
	Residuos corregidos	13.6	-13.6	
Coste alto y rendimiento bajo	n	171	1924	2641
	% clase social	14.6%	17.2%	16.4%
	Residuos corregidos	-4.1	4.1	
Coste bajo y rendimiento bajo	n	1482	3398	4480
	% clase social	30.3%	30.4%	30.4%
	Residuos corregidos	-0.2	0.2	
Coste alto y rendimiento alto	n	1164	3466	4630
	% clase social	23.8%	31%	16069
	Residuos corregidos	-9.4	9.4	100%
	Total	4898	11171	16069
	%	100%	100%	100%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

Al realizar estos cruces teniendo en cuenta nivel formativo familiar y nivel ocupacional familiar por separado se ven algunos matices, que constatan las diferencias observadas en la elección de titulación según clase social. Especialmente el nivel formativo familiar es el que pesa más a la hora de elegir carreras menos costosas en términos de precio y dificultad; los alumnos procedentes de familias con bajo nivel educativo están más presentes en estas titulaciones (31,2%) que los de familias de alto nivel educativo (18%).

La comparación de este curso con el siguiente -cuando se produce el aumento del coste de los estudios-, es significativa al fijarnos en los residuos corregidos. Se produce una polarización de la situación. La CT aparece más presente en titulaciones más baratas y de alto rendimiento (residuo corregido 0,14) y la CM-A en titulaciones más caras y de bajo rendimiento (4,8).

Hasta aquí se han mostrado algunos síntomas de cambio en la composición de los estudiantes en la universidad. El siguiente objetivo del presente artículo era comprobar la incidencia de las becas en el comportamiento de los estudiantes. Se ha analizado si hay diferencias en la elección de la titulación según si solicitan la beca del MECD o no la solicitan. También se dispone del dato sobre la cantidad de becas que se conceden o se deniegan. Más adelante se presentan estos resultados, pero para analizar la decisión de acceso y el tipo de titulación, lo que influye es la solicitud y no la posterior denegación o concesión (dado que es una decisión que conocen una vez ya está en marcha el curso). Evidentemente obtener o no

finalmente la beca tiene consecuencias en el estudiante en relación sobre todo a su permanencia en los estudios.

Para el curso 2012, el árbol de clasificación (ver Figura I) muestra que la variable que mejor predice la elección del tipo de titulación es la clase social. El porcentaje de CT que se matricula de titulaciones de coste bajo y rendimiento bajo se mantiene similar al total de los estudiantes entrevistados, pero vemos cómo los que optan por las titulaciones de coste bajo y rendimiento alto aumenta hasta el 30,4%; un porcentaje muy similar a la categoría anterior. De hecho, al diferenciar por clase social, lo que se produce es una polarización; la CT aumenta en las titulaciones más baratas (menos arriesgadas económicamente), y la CM-A lo hace en las más caras (con mayor riesgo).

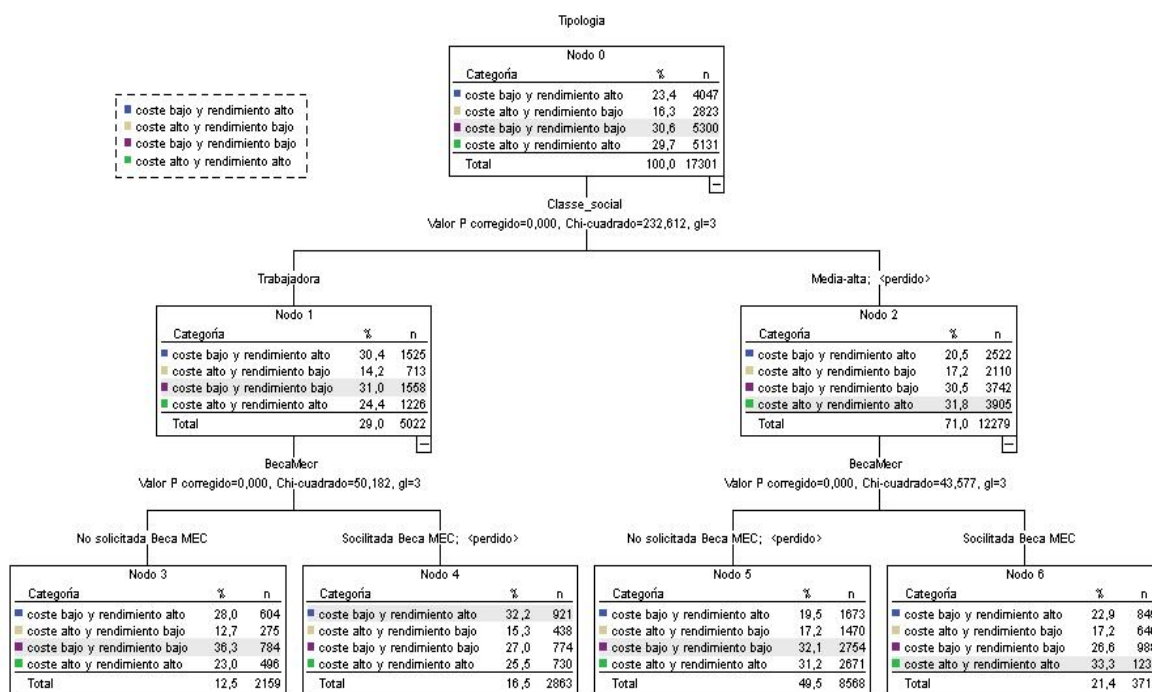
Al introducir el hecho de haber solicitado beca, los porcentajes muestran que quien solicita beca se concentra sobre todo en titulaciones de coste bajo y rendimiento alto, y se atreve a matricularse algo más en titulaciones de mayor coste. Mientras que quien no solicita beca, se mantiene en carreras de coste bajo, pero de rendimiento bajo (aumenta hasta el 36,3% de la CT en esta categoría).

En cambio, para la CM-A, la primera diferencia a mencionar es que el porcentaje mayor de matrícula se da en las titulaciones de coste alto y rendimiento alto. Y respecto a la solicitud de beca, más de la mitad no optan por este tipo de ayuda. En este caso, los que no solicitan beca tienden a matricularse de titulaciones de coste bajo y rendimiento bajo (32,1%). Mientras que si solicitan beca se atreven a elegir titulaciones de coste alto y rendimiento alto (33,3%).

Por tanto, a modo de resumen, para todas las titulaciones la proporción de estudiantes que acceden a unas titulaciones u otras varía según clase social, pero también varía en función de si solicitan beca o no. La probabilidad más elevada de optar a titulaciones menos arriesgadas (de coste bajo y rendimiento alto), la tienen los estudiantes de clase trabajadora y que solicitan beca. Se sienten más seguros de poder superar los estudios. Mientras que las titulaciones más arriesgadas en términos económicos, porque suponen un coste elevado, las eligen los estudiantes de CM-A. Y en concreto, las de rendimiento alto, tienen más probabilidad de elegir las los estudiantes de CM-A que solicitan beca.

Al comparar estos resultados con el comportamiento de elección en el curso 2011-12, se observa igualmente cómo la clase social y la solicitud de beca predicen la elección de titulación. La diferencia por clase social es muy similar de un curso a otro. En cambio, el hecho de solicitar beca muestra diferencias más marcadas en la distribución por tipos de titulación en el curso 2011-12 que en el curso 2012-13.

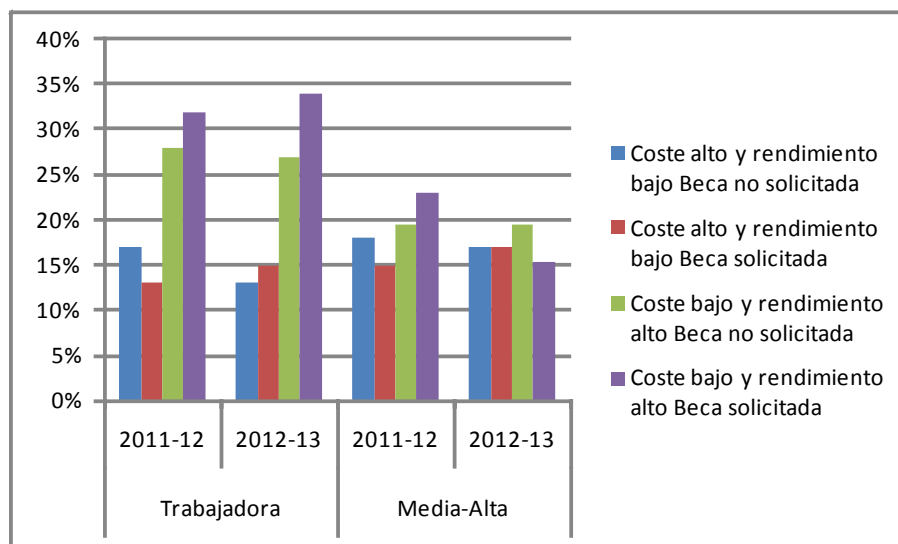
Figura I. Árboles de clasificación según clase social, tipo de titulación y solicitud de beca MEC para 2012



Fuente: Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB

En este mismo sentido, la Figura II permite ver, comparando las titulaciones más arriesgadas (coste alto y rendimiento bajo) y las menos arriesgadas (coste bajo y rendimiento alto) cómo ha cambiado la proporción según clase social y solicitud de beca del curso anterior al aumento de las tasas y el posterior. En ambos cursos académicos analizados la CT tiene una presencia más dispar en estas titulaciones, y variable según si solicitan beca o no. En cambio la CM-A tiene una presencia similar en todas ellas. Además se constata la mayor presencia de CT en titulaciones menos arriesgadas y la CM-A en las más arriesgadas. El cambio más significativo que se observa entre la CT de un curso a otro es la disminución de su presencia si no solicitan beca. Destacan aquellos estudiantes de CT que en el curso 2011-12 se atrevían a matricularse de titulaciones más arriesgadas, aún no solicitando beca (seguramente gracias a un alto rendimiento y por lo tanto confiados de su logro), y una clara disminución de este colectivo en el curso 2012-13. Así, en 2012-13 la CT se atreve menos a matricularse de este tipo de titulaciones, y todavía se atreve menos si sabe que no puede solicitar beca.

Figura II. Proporción de estudiantes según clase social y curso académico en titulaciones más y menos arriesgadas, con y sin solicitud de beca



Fuente: Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB

Por su parte, la CM-A se ve menos representada en estos dos tipos de titulaciones porque se concentran en los otros dos tipos no representados en la figura (las titulaciones de coste y rendimiento, y las de coste y rendimiento bajo). Sin embargo la comparativa de la figura II permite ilustrar que la CM-A que tenía proporciones equivalentes de presencia a la CT en el curso 2011-12, en cambio en el curso 2012-13 su presencia se equipara independientemente del riesgo que suponen las titulaciones y la solicitud o no de beca.

Si se analiza la distribución por titulaciones teniendo en cuenta la solicitud de beca y el nivel formativo familiar, en lugar de la clase social, las diferencias son todavía más pronunciadas. Los estudiantes con padres con estudios superiores, se matriculan en igual proporción en titulaciones arriesgadas aunque no soliciten beca. Por el contrario, los estudiantes de padres con estudios primarios claramente se matriculan en menor proporción, sobre todo en el caso de no solicitar beca. De este modo, se puede suponer que en este caso estamos ante un colectivo con una alta sensación de riesgo. Es muy posible que lo que suceda es que los propios estudiantes se autoexpulsen al no poder optar a beca.

Finalmente, es necesario tener una panorámica de la concesión y denegación de las becas para tener constancia de aquellos estudiantes que se quedan sin ayuda para el estudio por parte del MECD (cierto es que CCAA y algunas universidades, como las analizadas, han implementado políticas de becas propias para ayudar a aquellos estudiantes que no han obtenido la beca general. En la Tabla IX, se contata cómo en el curso 2012-13, cuando aumentaron las tasas, el 24,7% de los estudiantes que solicitan beca, finalmente no obtienen esta ayuda para financiar sus estudios, 1540 estudiantes en total, siendo una proporción algo mayor entre CM-A que entre CT. Al

analizar el diferencial entre los dos cursos, sorprende el aumento claro de estudiantes de CM-A que obtienen beca en comparación con la CT (6%). Este dato constata el impacto de la crisis económica entre las familias de los estudiantes universitarios, aquéllos que teóricamente se consideran de CM-A viven situaciones económicamente complicadas y son beneficiarios de becas. En cambio entre la CT, aunque también aumentan los estudiantes que gozan de ella, el número más reducido podría ser otro elemento que sustente que parte de la CT tiene una clara aversión al riesgo y a la deuda, y se queda fuera de la universidad o no pida beca al pensar que no la obtendrá.

Tabla IX. Concesión y denegación de becas según clase social y curso académico.

		2011-12			2012-13			Diferencial	
		Clase social			Clase social			Diferencial	
		Trabajadora	Media-Alta	Total	Trabajadora	Media-Alta	Total	Trabajadora	Media-Alta
Concedida	n	2117	2198	4315	2254	2445	4699	-137	247
	%	72,6%	59,2%	65,10%	78,70%	72,40%	75,30%	6,05%	13,22%
Denegada	n	797	1516	2313	609	931	1540	-188	-585
	%	27,40%	40,80%	34,90%	21,30%	27,60%	24,70%	-6,10%	-13,20%

Fuente: *Elaboración propia a partir de la SPA de la UB y la OGID de la UAB*

Cabe decir que durante el curso 2012-13 hubo un claro discurso por parte del gobierno asegurando que el alto coste de las matrículas sería compensado por un número mayor de becas. Pero finalmente, la resolución de éstas fue ya con el curso muy avanzado y muchos estudiantes que habían solicitado beca se quedaron sin ella. Situación que ha provocado que durante el curso 2013-14 las universidades analizadas, y otras, hayan aumentado la cuantía de las becas propias ya que algunos estudiantes tuvieron que abandonar o estaban en claro riesgo de abandono.

A nivel individual este suceso del curso 2012-13 pudo provocar una mayor sensación de riesgo y dificultad de obtener becas para los que se matricularon en el curso 2013-14. Además, el presente curso 2013-14, el gobierno también ha propuesto cambios para la concesión de becas, ligadas al rendimiento y la retirada de las becas Erasmus. Decisiones que han sido matizadas o retiradas pero que incrementan la sensación de incertidumbre y la sensación de riesgo al tomar la decisión de entrar en la universidad.

Conclusiones

En el presente artículo se ha intentado analizar el impacto del aumento de las tasas universitarias para los estudiantes de nuevo acceso en dos universidades catalanas. Se han examinado dos cursos consecutivos; el curso anterior al encarecimiento de las tasas (2011-12) y el curso posterior al aumento (2012-13). Paralelamente, se ha pretendido evaluar el peso que han jugado las becas del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en dicho aumento.

De forma general no se puede afirmar que se hayan detectado grandes transformaciones de un curso al otro, aunque la comparativa entre los dos cursos analizados apunta indicios de cambio en la elección de la titulación, relacionados con el aumento de tasas y la provisión de becas. Lo que se ha producido es una modificación del contexto de oportunidades, que ha tenido

consecuencias en los factores que más influyen en la elección, y que acaba afectando a la diferente composición social de las titulaciones. Debemos esperar a ver qué sucede en los siguientes cursos para confirmar estos indicios.

Estas leves diferencias que se aprecian se explican posiblemente porque son todavía pocos los estudiantes que, cursando segundo de Bachillerato, con una clara expectativa de acceder a la universidad, hayan cambiado de opinión sobre continuar estudiando. Además durante el curso académico 2012-13 se insistió en que los estudiantes con pocos recursos obtendrían una beca para compensar el coste de los estudios. Cosa que finalmente no ha sucedido para todos ellos. Así que los cambios puede ser que se detecten más adelante, cuando la información y por lo tanto el balance del riesgo de acceder a la universidad sea más claro, y por tanto tenga incidencia en las aspiraciones de los estudiantes.

Aunque los cambios de un curso académico a otro no sean claros, sí que se detectan claras diferencias en la composición social de las titulaciones según su coste económico y su grado de dificultad. Como ya habían detectado otros estudios (Troiano y Elias, 2013) la equidad participativa no es clara en la universidad, ya que hay una infrarrepresentación de la CT en la universidad, en la línea de lo que publican los últimos informes de EUROSTAT (2013) y además se produce una desigual distribución del estudiantado según titulaciones, contribuyendo a cierta estratificación interna.

El presente artículo presenta información válida para el establecimiento de condiciones de equidad en el acceso y elección de los estudios universitarios. Así se apuntan las implicaciones directas en las oportunidades educativas, ya que incrementan las desigualdades de acceso, y la posible reducción de la probabilidad de continuar (aspecto que será necesario analizar en otros estudios). Pero lo que está claro es que se endurecen las condiciones de estudio de las personas con menos recursos.

Finalmente, a la luz de los resultados y la literatura analizada pueden aportarse algunas recomendaciones políticas. En primer lugar, es fundamental, coincidiendo con el informe *La universidad española en cifras* (2013), adoptar políticas que modifiquen el actual sistema de fijación de precios públicos de las enseñanzas, por un lado, y el sistema de becas, por otro, evitando en todo caso el sistema de préstamos, ya que todavía se perjudicaría más a la CT. Y, en segundo lugar, parece necesario equiparar precios entre las CCAA y entre titulaciones universitarias para evitar la segregación de diferentes colectivos.

Referencias bibliográficas

Ariño, A. & Llopis, R. (2011): *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. Madrid: Ministerio de Educación, Secretaria General de Universidades.

Becher, T. (2001): *Tribus y territorios académicos*. Madrid: Gedisa.

Bonal, X. (2000): Interest Groups and the State in Contemporary Spanish Education Policy, *Journal of Education Policy*, 15 (2) 201-216.

Cabrera, A. F. (1994): Logistic regression analysis in Higher Education: an applied perspective. In John C. Smart (ed.), *Higher Education: Handbook of Theory and Research*, 225-256. Volumen 10. New York: AgathonPress.

Calero, J. y Oriol, J. (2005): Financiación y desigualdades en el sistema educativo y de formación profesional en España, en: V. Navarro (dir.) *La situación social en España* (Madrid, Biblioteca Nueva).

Callender, C. y Jackson, J. (2008): Does the fear of debt constrain choice of university and subject of study? *Studies in Higher Education*, 33(4), 405-429.

Daza, L. (2011): El estado del proceso de Bolonia en las universidades de la Región Metropolitana de Barcelona: factores de mantenimiento y factores motivadores para la mejora del aprendizaje universitario. *Revista Iberoamericana de Educación (RIE)*, 56, nº 4.

Daza, L. y Elias, M. (2013) ¿Qué quedó de la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior? Efectos de la crisis en la universidad y panorama actual, *Revista Tempora*, 15, 71-91.

Decret 77/2012, de 10 de julio, por el cual se fijan los precios de los servicios académicos en las universidades públicas catalanas y en la Universitat Oberta de Catalunya para el curso 2012-2013. DOGC 6169 (12.7.2012).

Elias, M. (2013): *Efectes de la crisi en les decisions dels estudiants*. Comunicación presentada en el Simposio CIDUI Estudiants i graduats d'avui, la resposta dels estudiants, 29 maig de 2013, en Bellaterra: UAB.

Escardíbul, J.O. y Pérez Esparrells, C. (2013): La financiación de las universidades públicas españolas. Estado actual y propuestas de mejora, *Revista de Educación y Derecho*, nº 8, pp. 1-17.

Escardíbul, J.O.; Morales, S.; Pérez Esparrells, C.; De la Torre, E. (2013): *Evolución de los precios de matrícula en las enseñanzas universitarias por CCAA (1992-2013): un análisis antes y después del Espacio Europeo de Educación Superior*. Comunicación en Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación (AEDE), Asociación de Economía de la Educación (AEDE), Universidad de La Coruña.

EUROSTAT (2013): *Transmission of level of education between generations. Educational attainment: persistence or movement through the generations?* 188/2013, 11 December 2013.

Goldrick_Rab, S., Harris, D.N. and Trostel, P.A. (2009): Why Financial Aid Matters (or Does Not) for College Success: Toward a New Interdisciplinary Perspective. En Smart, J.C. (ed.). *Higher Education: Handbook of Theory and Research*. Springer Science + Business Media.

Hernández Armenteros, J. y Pérez García, J.A. (2011): La financiación universitaria española. Nuevas perspectivas en un horizonte de austeridad y compromiso social, en *Nuevas perspectivas para la financiación y el gobierno de las Universidades*. Studia XXI. Fundación Europea Sociedad y Educación. N°6. ISBN 978-84-695-1130-5. Madrid. 2011.

Hernández Armenteros, J. y Pérez García, J.A. (2013): *Les desigualtats educatives a Espanya: beques i ajudes a l'estudi en l'educació universitària espanyola*. Conferencia Claustre Obert de la Universitat de València.

Jackson, M. (Ed.). (2013): *Determined to Succeed? Performance versus Choice in Educational Attainment*. Stanford: Stanford University Press.

Masjuan, JMM, Troiano, H. y Elias, M. (2009): El contexto de enseñanza un elemento fundamental en la implementación de innovaciones pedagógicas relacionadas con los créditos europeos. *Revista Complutense de Educación*, 20 (2), 355-380.

Michavila, F. (dir.) (2013): *La universidad española en cifras 2012*. Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE).

OECD (2012): *Education at a Glance 2012: OECD Indicators*. OECD Publishing. Consultado en <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2012-en>.

Ortega, V., Pérez Esparrells, C. y Morales, S. (2009): *El sistema de precios públicos de matrícula universitaria y las becas y ayudas al estudio*. Madrid: Consejo Social de la Universidad Politécnica de Madrid.

Ruesga Benito, S.M. y Heredero de Pablos, M.E. (dirs.) (2010): *Igualdad en el acceso y la estancia en la universidad en España*. Informe del proyecto EA2009-0077. Programa de Análisis y Estudios. Ministerio de Educación y Ciencia.

San Román, Sonsoles (2002): *La maestra en el proceso de cambio social de transición democrática: espacios histórico generacionales* (Madrid, Instituto de la Mujer).

Schwarzenberger, Astrid (Ed.) (2008): *Public / private funding of higher education: a social balance*. Consultado de http://www.his.de/pdf/pub_fh/fh-200805.pdf

Troiano, H. y Elias, M. (2013): University access and after: explaining the social composition of degree programmes and the contrasting expectations of students, *Higher Education*. doi:10.1007/s10734-013-9670-4

Fecha de recepción: 01/11/2013. Fecha de evaluación: 15/12/2013. Fecha de publicación: 31/01/2014